Domingo 4 de Octubre de 1896 MONTEVIDEO Año I - Número 13

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
CALLE ITUZAINGÓ N.° 217
Horas de oficina . . . . de 1 á 6 p. m.

DIRECTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL
Capital . . . . $ 0.40
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

PRÁCTICAS REPÚBLICANAS

Y HONDAS NOSTALGIAS

En vano requeriremos ejemplos provechosos de libertad ciudadana y acatamiento á los derechos cívicos en esta pobre tierra, de luengos años acá;—en vano es que se busque palpitaciones de vida democrática en la historia nefanda de estas últimas décadas: solo hay páginas negras de humillación é infamia, solo existe en los anales de tan largo período el denigrante proceso de las administraciones coloradas, que hace treinta años gravitan sobre el pais vejándolo, esquilmándolo y ocasionando la despoblación de su territorio. El pueblo, ni con su acción ni con su voto, aparece en dicho lapso con caracteres de continuidad; vive retraido, en el abatimiento y en la sumisión.

La nación, sigue siendo propiedad de una fracción, de un grupo, de un círculo odioso, el cual se cierne sobre ella voraz y hambrienta, una parte, y otra celebra, á manera de cuervos, festín de sus despojos.

Hechas estas consideraciones, á nadie debe extrañar la afirmación de que el Uruguay no es verdadera república; pues tanta es la bondad de su Constitución y de sus leyes, como el desprecio con que al olvido relega el Poder Ejecutivo muchísimos de sus capítulos fundamentales.

Palpemos lo que es entre nosotros la grandiosa institución libre del sufragio popular.

Oh! éra infausta! *El pueblo* jamás concurre á las urnas, ni siquiera se inscribe en los registros cívicos! ¿Quién niega esa verdad? ¿Quién comete falsia írritante ante tan dura realidad?—Hay quien lo niega y hay quien pretenda encubrir el crimen gubernamental que ello apareja. Son individuos de la calaña misma de los parásitos; bajos, ruines, que medran con la adulación y con el urdimbre de sofismas. Ellos nos dicen á voz en cuello, en la prensa y hasta en las plazas públicas, que hay libertad electoral, amplio ejercicio de la ciudadania, pulcras y verosímiles elecciones.

Mentira! Es no tener conciencia aseverar tal cosa.

El P. Ejecutivo, por medio de sus agentes, efectúa una inscrición fraudulenta,—concurre á las urnas, único y exclusivista,—y elige *los representantes del pueblo* (!)

¡Cuanta indignación y cuanto dolor no siente el corazón del legítimo pueblo al contemplar tan desdoroso atentado á nuestra carta constitucional, y, sobre todo, al equipararlo con lo que acontece en otros paises que son verdaderamente republicanos!

Los ciudadanos, *expontánea* y *conscientemente*, eligiendo sus candidatos entre los hombres de mayores talentos y virtudes; la actividad, las discusiones pacíficas, la benéfica pugna de opiniones contrarias despertadas con la proximidad del acto electoral; — despues, la lucha, la adición afanosa de documentos que expresan la voluntad de cada cual; lucha radiante, santa y pura como ninguna,—y por último el triunfo de la mayoria que lleva el sello de la soberania popular y que da por resultado la exaltación á las cámaras de hombres de valer, de inteligencia, de aptitudes, que son garantias de dignidad y justicia en los poderes. Corona todo esto, como aureola de paz dignificante, cual resplandor hermoso de la libertad, la aunión, despues de la lucha, el fraternal abrazo que se dan hermanos que han militado en diferentes campos, y que sancionado el voto de la mayoria, no tienen reparo en confraternizar, pues saben los vencidos que el triunfo de los contrarios es merecido y que no significa un mal para el pais.

¡Qué grande es todo eso! ¡Y cuan dichosa y felices serán las naciones donde existan tales prácticas!

Hácia ellas hemos de dirigirnos en demanda de ejemplos y de enseñanzas.

Porque nosotros, los de las nuevas generaciones, solo *idealmente* conocemos la vida democrática; ó de oídas ó de leidas, que en los hechos, seria simplicidad creerlo y un sarcasmo el decirlo.

Por Dios! ¿No cuidaremos de purificar el ambiente para nuestros hijos, ni intentaremos atraer la felicidad de nuestra patria, ni dignificaremos á nuestros hogares haciéndonos verdaderos ciudadanos?

¿O hemos de ser eternamente ilotas, y estar siempres sumisos, y vivir sin honra y sin derechos, y sustentar con el hombro la pesada carga de una paz humillante y vergonzosa?

DEBATES PERSONALES

Nunca rehuimos responsabilidades. Tenemos fé, absoluta fé en la pureza de los principios que venimos sosteniendo, y nos hacemos solidarios de cuanto en nuestra hoja expresamos.

LA ALBORADA nació al calor de elevados sentimientos. Su misión en el público escenario donde se debate la gran causa nacional, quedó perfectamente definida en nuestro número programa. Allí, sin retiscencias de especie alguna, sin vacilaciones que no podían tener lugar dentro del patriótico lema bajo cuyos dictados comenzamos nuestra campaña de bien y de moral republicana, dijimos cuales serían nuestros móviles, cual el fin á que aspirábamos.

Debemos insistir una vez mas sobre

este motivo. Nos llaman á hacerlo asi, las desentonadas voces de algunos colegas, que por dos ó mas veces han provocado arrastrarnos á un debate personal que no estaba con nuestro modo de ser.

Decíamos ha tres meses, al comenzar la tarea:

«Siendo este nuestro periódico de índole política, debemos precisar las aspiraciones que lo animan y aclarar lo tocante al criterio con que miramos las distintas fases y las complegidades que en este pais ella presenta;—criterio que inflexible, ha de servir de base á nues tros juicios, y ha de regir austero la enunciación de nuestras apreciaciones.

Si banda ó divisa hubiéramos de ceñirnos, pondríamos en ella *Patria*, *Justicia*, y, en grandes letras para que bien se viese á pesar de estar última, esta sublime palabra: *Cultura*.

Al dar vida á La Alborada, nos impulsa el amor á la idea; el culto eterno y constante que profesamos á la libertad; el deseo de adicionar la humilde y pobre actividad nuestra á las grandes actividades que emplean las almas nobles para las nobles causas, y la creencia de que así la idea como el sentimiento puro, que ocultos poco pesen, difundidos, ya valen, porque prestan relieve á lo confuso y mas afirman la fé de que á un ideal consagra sus esperanzas bellas.»

Y agregabamos:

«No concebimos bondad de propaganda sin cultura: ni juzgamos al apasionamiento, en fraternal consorcio con las doctrinas, propio de épocas normales.

La prensa es una tribuna: pero en el templo augusto de la Idea y de la Moralidad; y cuando á oleadas la pasión popular llegue hasta ella—quizás, exaltación santa, quizás, en su arranque, puro, quizás con sabio designio,—la Prensa, puede llegar á ser oportuno regulador cuanto á la tumultuosa marcha de las muchedumbres: de dique que evitará el desborde en el ancho cauce, caos de afanes desmedidos y de impremeditadas acciones, que se traducen en violentos choques que la razón condena, y en la exageración mas dolorosa de principios inmutables.

En todo ello meditamos al redactar este periódico: Démosle ahora su puesto en la lucha veneranda y cruenta por la felicidad de la República.»

Estas francas declaraciones, han sido para algunos letra muerta. No se las ha querido leer, ó no han sido comprendidas en lo que su claro texto dice;—ó, lo que es mas posible, dado el orijen de los ataques violentos de que hemos sido objeto, se ha torcido intencionadamente su sentido.

La reproduccion de las lineas anteriores, no es, pues, inútil.

Vá destinada á los que quieren arrastrarnos á polémicas que nos repugnan por lo que ellas tendrian de personal. La mision de la Prensa, es otra muy distinta que aquella que pretende hacer de un apostolado, un depósito de pasiones mal comprimidas. En ese terreno no nos encontrarán nunca nuestros gratuitos ofensores.

Sean leales. Atáquennos de frente, con armas de buena ley,—y entonces sí, aceptaremos el debate. Pero solo en ese único caso.

Las voces destempladas, las que esconden malignas malquerencias, no llegarán jamás á inquietarnos.

HORMIGAS COLORADAS

LOS TEMORES DEL RAS SANDUCERO

ACARREANDO CHUMBOS

Pese al misterio de que se ha querido rodear al asunto, la noticia llegó hasta nosotros. Sin que en el comunicado mediaran diablos cojuelos, ni cosa parecida. Vino, por que debia venir: tenemos buenos ojos, de larga vista, y asi no mas no se escapa nada á nuestra curiosidad de periodista.

Es el caso que el ras de Paysandú,—celoso cuidador del orden en la insula de su gobierno,—ha creido ver en las idas y vueltas de ciertas jentes de aquel departamento, anuncios precoces de movimientos revolucionarios, cuya explosion se verificaria en Noviembre, á raiz de las elecciones que se fabricarán alli, en el citado mes.

Teme el Señor Guffra que algunos caudillos electorales de aquella zona, convencidos al fin (y eran pecadores empedernidos!) de que él se llevará *de arriba* esta nueva farsa del sufragio, —teme que recurran á las chuzas y á los trabucos naranjeros y atenten contra la estabilidad del orden de la Nueva Varsovia.

Y don Santiago se dijo: «Hora es esta de prevenirse. Avisémosle á Tartarin el de los alumbramientos, esto es, el de las *marches aux flambeaux*.»

Y envió á un alferez, mocito de confianza. Al despedirlo, le dió unos reales para los vicios y un abultado escrito para *Monsieur le ministre-general.*

Con tintas fuertes, narraba don Santiago sus aflicturas. Que se apurasen á mandar balines, porque la cosa lo podía tomar desprevenido. Que el peligro era inminente. Que él le había tomado el pulso á la situación, y que le resultaba preñada de amenazas.

Tantarín se sintió acometido de calofríos, á manera de presa de tercianas. Y jiró enseguida órden al Parque, para que éste entregara al alferez diez mil proyectiles de mauser.

Y partió otra vez el alferez ayudante, llevando la mortífera carga.

Y allá en su ínsula lo recibió el ras sanducero, que hoy por hoy se siente fuerte contra todas los caudillos disidentes habidos y por haber.

Ah don Santiago!

Hans.

Sueltos de la Redacción

LAS MADRIGUERAS GATUNAS.

En la sesión Tres Cruces hánse reunido algunos caballeros rojos con el objeto de constituir un *club* estevanista, esto es, fiel y decidido sostenedor del alto prestigio de don Ricardo Estevan, alias *Café frio*.

Nos dicen que se produjo *ebullición de ánimos*, sin alterar la buena armonía entre los asistentes, y que los apretones de manos menudearon como el granizo en una gran tormenta.

Mucho se habló de *atmósferas caldeadas* y de la acción de *cafeina helada*.

Lo que nos ha llamado mas la atencion es el nombre del *club*: —"General Casimiro Garcia".

Como suena.

¡Un aplauso para los que han ideado tan magno título!

El caso es piramidalmente extravagante.

UN FIASCO PRESIDENCIAL

El señor don Abdón Aróztegui, haciendo uso de legítimo derecho, pronunció un discurso en la asamblea de San José del 6 de Setiembre.

Dijo en él, como era lógico, que la plaga bordista adueñada del poder, no hacia otra cosa que aproximar al abismo nuestro pais y que era preciso reaccio-

nase el espíritu público para contrarrestar el mal que nos oprime.

Al señor Iidarte Borda le alzaron ampolla esas apreciaciones y trató de vengarse.

El Angel que oficia de secretario suyo, cruzó el rio repetidas ocasiones

«y asi bogando sin cesar
entre el poético rumor...»

maduró la solución del problema que le fuera encomendado.

Habia de conseguir la destitución del señor Aróztegui del importante puesto que desempeña en la aduana argentina.

Frias, el diplomático — pesquisante, echó asi mismo una manito al proyecto juancista.

Pero, les salió el tiro por la culata.

Todo fué inútil.

El gobierno de la nación vecina se negó rotundamente á secundar tan miserables planes de venganza.

Y esta es la hora en que S. E. se vé obligado á apretar los puños y á fruncir los labios cada vez que le hablan de su desgraciada trama.

PROYECTO EN INCUBACIÓN

Aquel de las grandes obras en nuestra bahía, está todavía en comienzos.

Hasta la próxima legislatura no se ocuparán de él los honorables padres de la patria. Despues, recien, vendrá el estudio del asunto.

No será poco que se coloque la piedra fundamental antes de terminar esta administración.

Ya puede verse si en las cosas bordistas va trecho del dicho al hecho.

Mas de uno y de ciento, creían á ojos cerrados que al abandonar Borda el sillón presidencial estaría para concluir la construcción del canal y dársena.

Los líricos de siempre.

Luengos lustros pasarán sin que se décima al proyecto de puerto, no obstante ser su realización de apremiante necesidad.

Aun quedan algunos meses para que se acaben de convencer, de que esperar algun beneficio del circulillo imperante, es todo un contrasentido.

Lo que él ansía es robar hasta el hartazgo y conservar el mando.

De lo demás se le importa un ardite.

PERIODISMO

Bernardo A. Berro, compatriota conocido ventajosamente en ambas orillas del Plata, por sus brillantes campañas periodísticas, así como por sus frecuentes producciones literarias, pronunció en la ciudad de Tucuman el hermoso discurso que va á leerse, con motivo de festejarse el noveno aniversario de la reaparación de *El Orden*, caracterizado diario político de la nombrada ciudad.

Campean en este discurso, sanas enseñanzas de escuela periodística, expuestas con la brillantéz que sabe imprimir á todo lo que escribe nuestro intelectual compatriota señor Berro. Por esas razones dámosle lugar preferente en las pájinas de LA ALBORADA, en la seguridad de que su lectura contribuirá á encarnar en la prensa uruguaya, los levantados sentimientos de que hace gala esta pieza oratoria.

Compañeros:

Alguien aconsejaba, como precepto de moral práctica, que al avanzar un jalón mas en la senda de la existencia, se detuviese un instante la marcha para arrojar una mirada sobre el trayecto recorrido.

Para eso, es preciso fijar los ojos en lo interior del alma. La conciencia habla, y traza en cifras de fuego, auxiliada de una álgebra psicológica segura, la solución parcial de cada una de esas ecuaciones que se proponen al espíritu en pos del trascurso de cada año desvanecido en la incesante accion de los tiempos.

Creo que era Franklin, aquel sabio de blusa, abuelo espiritual de Edison, de quién se dijo que arrebató el rayo á los cielos y el cetro á los tiranos, el que aconsejaba esa inquisición introspectiva del alma para saber á que atenernos respecto del cumplimiento de los deberes que la concepción de la alta moral espiritualista nos ha impuesto.

Eminentemente filosófico el consejo de aquel varón ilustre, que no parece sinó que el recordar el «nosce te inpsum» de uno de los maestros de la antiguedad helénica, hubiera propuesto el medio de llegar á realizarlo.

Un diario es tambien una entidad humana, destinado á cumplir una misión grandiosa dentro de la organización social. Instrumento de progreso, destruye y crea; anonada y levanta; convulsiona é ilumina.

Es una entidad cuyas fuerzas resultaron en un momento histórico de la humanidad, de la condesación de las ideas, los sentimientos, las aspiraciones de la sociedad moderna, que al desenvolverse conjurando las preocupaciones sociales que limitaban los horizontes de la ciencia, detenian los vuelos de la inspiración madre del arte, y mantenian aherrojados los pueblos entre las cadenas de las reyecias absolutistas, aspira á la sola y radiosa soberanía del pensamiento, ese astro de fulgores inmortales que á semejanza de la estrella que guiara á los reyes magos de la leyenda bíblica, alumbrará las futuras ascenciones humanas hácia el bendito oriente de la libertad.

Celebramos el noveno aniversario de la reaparicion de *El Orden* y no nos corresponde á nosotros, despues de haber hecho el exámen recomendado por el ilustre americano de mi cita, decir si los deberes están cumplidos en la jornada que se cierra para seguir andando por la riscosa cuesta que lleva hasta la elevada cumbre.

Hablemos ahora, pues, no del diario en cuyas columnas ponemos en cada dia que pasa, algo de nuestra propia vida, es decir, chispear de ideas, calores del corazon, fuerza de las convicciones, esperanzas que ascienden hasta el ideal, y generosísimos anhelos del espíritu.

Es un hijo robusto de los nuevos tiempos. Lo concibió la ciencia, al alba, cuando se apartaban de la Europa las sombras medio-evales, en sus grandes amores con el génio.

Todavia velaban á la puerta de los alcázares monárquicos los guerreros de sólidas armaduras relucientes, que tenian á mengua penetrar en las bibliotecas, á honor mantener al pueblo en las bajezas de la servidumbre, y á venturosa suerte combatir por el monarca cuyo derecho de dominio se pretendia que tuviese la emanación del espíritu divino.

Fué preciso, entonces, ocultar al niño en la cuna, cuidando de su preciosa existencia.

De modo sigiloso, circuló la hoja suelta, viajó el folleto, corrió de mano en mano el libro.

Los pueblos despertaban. A los embates de su acero lleno de los claros reflejos de la filosofia, los pensadores llevaban fatigados y próximos á espirar, á los representantes de los tiempos viejos, débiles hijos de las sombras, para quienes el surgimiento de los principios liberales era la rebeldia de los siervos insolentes que preparaban un antro social, un caos político.

No debía llegar á sus postrimerias el siglo XVIII, sin que el vigoroso engendro del génio y de la ciencia, derribando obstáculos y dando en tierra con institu-

ciones antiquísimas, se posesionase de su puesto principal dentro de la organizacion política, madurando á su calor y evolutivamente el estado social de los pueblos.

Entonces nació el diario, idea directriz, y poder eficiente, de fuerza incontrastable, guia en medio de los conflictos sociales, control en los períodos de la anarquía política, y látigo de llamas que alumbra, hiere y mata entre las tinieblas de la tiranía.

Aquel genio cuyos resplandores se apagaron sobre una roca del mar, que sojuzgó á naciones orgullosas, y barrió antiguas y formidables monarquías europeas, exclamaba en una de sus confesiones de hombre superior, que temía mas á la propaganda de una hoja escrita, que á la fuerza de cien legiones movidas por el espíritu disciplinario de la táctica y los consejos de la ciencia militar.

Un diario es una trinchera, una fortaleza, una barricada; detras de sus paredes, hay un ejército. Su triunfo, el éxito de sus ideas, está en la perseverancia con que se las sostenga y se las defienda.

El Orden, que en esta zona de la república mantiene en alto, desde hace años, la bandera de las purezas cívicas y de las grandes reivindicaciones institucionales, saludará al final de la jornada, siendo colaborador en la obra, el triunfo definitivo de los regeneradores y sacrosantos principios de la democracia.

Tapujos de comadrona

EL QUE TIENE COLA DE PAJA...

¡Vaya un afán de hacer *ocultaciones* que tienen estos señores miembros del gobierno de Juan Borda! Entiéndase que nos referimos á los misterios con que rodean sus resoluciones y deliberaciones, que en cuanto á las *ocultaciones* de que habló el señor Piccardo en la Cámara, es *barro* hecho ya y tan nauseabundo que peor es meneallo.

Apostaríamos á que *la excelencia* que nos *desgobierna* no se entrega á sus hondas meditaciones administrativas sin mandar á Brian que cierre bien las puertas y á Perea que ponga algodones en las orejas de los visitantes.

En los acuerdos ministeriales, mayores han de ser las precauciones, y no ha de ser otro el fin de los cuarenta pesos que perciben por eventuales los oficiales primeros de los ministerios con el aparente objeto de *dar de merendar* á los señores empleados: á nuestro juicio lo que se propone el gobierno es aletargarlos á fuerza de leche y trigo, porque, en verdad, tantos pesos para que merienden unos pobres oficinistas que apenas se dan tregua para respirar!...

Estas conjeturas nos sugiere la conducta de reserva absoluta que se ha impuesto el gobierno y hace respetar al poder legislativo.

El Directorio del nuevo banco sigue el mismo derrotero.

La prensa situacionista bate palmas de gozo, festejando tanta prudencia; — tiene razón, la exime de muchas defensas espeluznantes y manoteos al viento.

Pero la opinión debe condenar y condena abiertamente esa nueva treta con la cual se pretende maquinar despropósitos y efectuar grandes robos á escondidas del pueblo.

Los gobernantes justos y honrados, no necesitan recurrir á tapujos de ninguna especie. Buenos están para los de largas uñas y manos sucias, que buscan la oscuridad para meterlas en la caja nacional y hacer negocios puercos.

Precisamente por eso, don Juan Idiarte Borda recurre á ellos.

Mas ya que à veces suele este señor darse humos de honorable ¿á que vienen sus reservas temerosas? ¿porqué prohibe terminantemente qué se dén noticias de gobierno á la prensa independiente?

Mejor que sus paseitos á lo Félix Faure pareceria al pueblo que acabaran esas inútiles mistificaciones que en nada han de acallar su indignación, ni han de modificar la calamitosa situación actual.

La continencia de Borda ha de manifestarse, no al informar de su obra á aquel en quien reside la soberanía y que tiene legítimo derecho á tomar cuenta de sus procederes; ha de manifestarse esa continencia al aplicar los dineros públicos y al construir casas y palacetes para acrecentar sus bienes,—no hacerlos de tanto costo, porque... así podrá ahorrar un poquito y asegurarse el sustento para la vejez.

¿A qué andar escondiendo bajo el manto?

¡Ni que tuviera esta jente de las alturas una cola de paja mas larga que la distancia que media entre la Barraca de las Bóvedas y la Isla de Lobos del Polonio!

¡Vaya un afán que tienen de hacer ocultaciones estos señores miembros del gobierno de Juan Borda!

DE ACTUALIDAD

Pocas veces la política uruguaya ha presentado fases tan curiosas, como las que hoy le dan fisonomía característica. Por un lado, la prensa colorada, la que pregona austeridades y virtudes cívicas sin cuento, atacando con dureza al gobernante actual y afirmando que el *Partido Colorado* no acompaña á la administración presente. Por otro lado, un caudillo sin ningunas condiciones de talento ni de carácter,—y si solo dotado de insanas ambiciones, — ajitando varios departamentos y llamándolos á las luchas comiciales.

Después, varias unidades sueltas, astros de brillo escaso, que también se revuelven en manipulaciones mas ó menos inconfesables, estorbándose los unos á los otros, pero todos decididos á sacar partido del mar revuelto. Por último el elemento netamente colectivista, el de estigma *marciano*, pronto y dispuesto á hacer funcionar la gran fábrica oficial de legisladores.

Noviembre está próximo. Apenas un mes nos separa de la farsa electoral. Será de verse como se desempeñan los actores de esa comedia bochornosa, á la que no ha querido decorar con su presencia el virtuoso Partido Nacional,—el mismo partido que ayer ilustró los anales de la patria cuando hizo gobiernos, y que hoy dignifica al pais con su altivo alejamiento del poder.

Será de verse como se las campanean en esa *california* vergonzosa los *taitas* estevanistas, herreristas, perecistas, tajistas, *marcianos, et sic de coeteris!*

Y los «colorados decentes», los líricos acaparadores de balotas ¿irán tambien á confundir sus contados votos con los votos de sello marciano, los votos qué, como los panes bíblicos, tienen el poder milagroso de la reproducción?

ESLABONES

Nuestros representantes estan empeñados en la tarea de hacer méritos ante el gobierno, para que éste, teniendolos en cuenta, los reelija en el próximo período electoral.

Varias son las listas que algunos de los colegas de la capital se han adelantado á publicar en sus columnas; listas en que figuran la mayor parte de los que ocupan la cámara actual, que se distin-

gue, como es notorio, por *grandes inteligencias.*

En la época que atravesamos, en que se desconocen por completo la libertad de sufragio, la garantia de las instituciones y los derechos del pueblo, concíbese fácilmente que no se lleven á formar parte del parlamento, ciudadanos de reconocido talento y de conducta intachable, sinó que, por el contrario, se elijan los pobres de espíritu, aquellos que medran à costa de su conciencia, sin importárseles un bledo del bienestar y prosperidad de la patria.

Es este el elemento que al gobierno conviene, para que sus proyectos descabellados y perjudiciales para los intereses del país, sean sancionados sin la más mínima modificación.

Irán pués de nuevo á sentarse en los sillones del recinto de la cámara, esos seres que no conocen ni los deberes del ciudadano para con la opinión pública ni para con la patria.

Volverán á dormir tranquilamente sus siestitas, y á percibir los trescientos sesenta pesos correspondiente á sus dietas, sin sentir siquiera en su espíritu ni un remordimiento, ni una voz que les reproche su conducta.

Sigan doblando la rodilla, é inclinando la cerviz, los desheredados de toda noción de conciencia, los repudiados por la opinión pùblica.

En uno de nuestros números anteriores, nos hemos referido á la *nulidad seria* llamada Modesto Irisarri, miembro del Directorio del nuevo banco.

Hoy podemos adelantar algunos datos mas respecto á dicho personaje, datos que nos los ha facilitado una persona que bajo todos conceptos merece nuestro crédito.

El presidente interino de la comisión del partido colorado, no es ni siquiera oriental, pues vino á nuestra tierra de la provincia de Gazcuña (España); sin embargo le tenemos encumbrado en las alturas, sin haber tenido jamás méritos para desempeñar los varios puestos públicos de espectabilidad que los gobiernos últimos le han dispensado.

Ademas, estamos en la creencia de que es candidato seguro para ocupar una de las bancas del Senado, que quedarán vacantes en el próximo mes de Noviembre. No posee carta de ciudadanía condición esta que lo inhabilita, pero que dado los tiempos que atravesamos, ya se hallará medio de salvarlo en cualquier forma.

A que no presenta el señor Irisarri su fé de bautismo?

Por cierto que tendrá buen cuidado en no darse por entendido!

Por reciente decreto del Poder Ejecutivo, se ha nombrado al señor Oscar Hordeñana, ministro interino de Relaciones Exteriores.

A estar por lo que el diario oficialista dice haber oido en los corrillos de la Casa de Gobierno, el interinato del señor Hordeñana será breve.

Nosotros podemos casi asegurar, que dicho interinato está muy lejos de reunir las condiciones que el diario asalariado sostiene, puesto que el ciudadano designado para desempeñar el citado puesto público, se aviene con mucha facilidad á los menjunjes administrativos, que son la nota descollante de éste pésimo gobierno, de Bordas, Herreras y Ca.

El señor Ordeñana no tiene mas que un barniz de diplomático, que consiste en vestir correctamente, é inclinar medio cuerpo en los saludos, elevando la galera bien alto. Pero en cuanto á criterio para solucionar los árduos problemas internacionales, que necesariamente se ofrecerán á menudo en el desempeño de tan delicado cargo, es sumamente pobre.

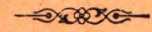
Carece por completo de talento y prudencia, cualidades éstas, del todo indispensables, para cumplir fielmente lo que el gobierno ha puesto en sus manos.

Entre las muchas otras cualidades negativas que posee el nuevo Ministro, existe una que se amolda mucho con su modo de ser y de pensar, y esta no es otra que la de efectuar largos viajes por el viejo continente, que son pagados, como es de presumirse, con el dinero de los pobres contribuyentes.

Es evolucionista,—según la nueva denominación que un intelijente miembro del parlamento ha dado, en discurso de brillante forma, á los que se prestan á cargar con las responsabilidades de esta situación.

El que ayer era un simple empleado y hoy es S. E. se portará á la altura de sus antecedentes.

EZGÓNZAL.



NOTICIAS PARTIDARIAS

OTRA GRAN ASAMBLEA.

Cartas recibidas de la capital de Cerro Largo nos imponen del entusiasmo con que ha sido acogida allí la idea de celebrar una gran reunión nacionalista.

El Civismo, importante colega amigo de la localidad, exhorta á los correligionarios del departamento á la realización de tan loable iniciativa, y confía en que la asamblea proyectada pueda alcanzar un éxito tan brillante como la celebrada últimamente en San José.

Dados los numerosos elementos con que allí cuenta nuestro Partido no es difícil que los trabajos emprendidos dén resultados brillantes.

MUERTE SENSIBLE.

A pesar de los días transcurridos,—inoportunidad á que suele obligarnos la índole de esta hoja,—queremos asociarnos al duelo ocasionado en toda la república por el fallecimiento reciente del meritorio hermano de causa don Braulio Sellanes, viejo soldado de nuestras filas y hombre digno de respetuoso aprecio.

El comandante Sellanes era hijo de Soriano: fué en los tiempos de guerra, luchador noble y valiente que ciñó la divisa de la constitución y de las leyes, y en los tiempos de paz, virtuoso ciudadano que consagraba sus energías á trabajo honroso y á las más caras afecciones del corazón humano.

El acto de su sepelio fuè una evidente prueba de estimación pública.

Depositamos la siempre viva de nuestro recuerdo en el sepulcro que guardará los restos del ciudadano íntegro, del servidor leal de sacrosanta causa.

PASEO CAMPESTRE.

Continuando esta serie de reuniones, que hace tiempo inició, el prestigioso club «Bernardo P. Berro» efectuará una dentro de breve tiempo.

Ha sido nombrada la comisión organizadora de dicho paseo y pronto serán puestas en circulación las tarjetas correspondientes.

Se espera que el número de concurrentes supere con mucho al de todos los anteriores.—Aun no se ha resuelto la fecha precisa de esta nueva fiesta cívica.

PARA EL 4 DE OCTUBRE.

Ya está asegurado el éxito de la gran

asamblea nacionalista para que han sido ivitados todos los clubs del país y que debe verificarse en el gran teatro Beñatena de la ciudad de Concordia.

El club «Berro» ha nombrado como representantes para ella, á los señores Diego Martínez y Eduardo Lamas, residentes en el Salto.

El «Salvañach», que, como dijimos, invistió de igual carácter al señor Francisco de los Santos, ha recibido la siguiente nota de contestación.

Concordia, Setiembre 26 de 1896.

Señor Presidente del Club «Juan P. Salvañach»
Don Julio Pereira (hijo).
Montevideo.

Distinguido Señor:

Tengo el agrado de acusar recibo á la nota de Vd. fecha 23 del presente, en su carácter de Presidente del Club Nacionalista Juan Pedro Salvañach, comunicándome habérseme honrado con el cargo de representar á ese Club en la reunión que los nacionalistas residentes en esta debemos efectuar el dia 4 de Octubre en el Teatro Beñatena. Como partidario me enorgullezco al aceptar dicho puesto, á la par que siento no tener la suficiente preparación para representar como es debido, al Club que Vd. tan dignamente preside.

Desde ya puedo anticiparles que nuestros amigos, estarán con nosotros en linea cerrada el dia de la reunión.

Agradeciendo altamente la distinción recibida, me es grato saludar en su persona á los miembros que forman el Club Juan P. Salvañach.

Salúdalo con viva simpatía su aftmo. y S. S.

Francisco de los Santos.

CLUB GRAL. LUCAS PIRIZ.

La Comisión Directiva de este centro ha resuelto organizar una importante serie de conferencias políticas.

Probablemente verificaráse para fines del corriente mes la primera de esas útilesé interesantes reuniones.

Sabemos que varios oradores que han descollado en nuestro partido han prometido honrar con su elocuencia la tribuna del *Club Píriz.*

LAURA

I

Qué triste habia quedado Laura despues de la noticia!

Tambien!... Apenas hacia dos meses que se habia casado y ya se le iba su maridito á un viaje largo, largo.... Diez, quince, talvez veinte dias estaria lejos de su Ricardo. Ella se quedaria solita, solita en aquella casa inmensa, que ahora le parecería un desierto. ¡Qué dos meses tan deliciosos habia pasado allí, cerca de él, besándolo á todas horas, deliciosamente feliz al ver realizados los ensueños de su cabecita rubia: un novio jentil, de grandes ojos pardos, y bigotes largos y poblados!

Ahora... ay! ahora el idilio se interrumpia de golpe. Ella se quedaría solita, solita como calandria que llora sus amores muertos.

Oh era cruel aquello! Y no poder acompañarlo! Pero eso era imposible; ella no podia hacer un viaje tan largo, al campo, en la estacion del invierno, que ese año se anunciaba con frios prematuros. Era muy delicada de salud. Una sensitiva, como decía su madre.

Al principio, Laura no había querido creer en aquella breve separación que á ella le parecia un siglo.

No, no, no podia ser posible! Era tan bromista aquel Ricardito! Despuēs, una vez que leyó la carta en que se llamaba con urjencia á su esposo, lloró largo rato, convencida de su desgracia. Cierto que mas de una vez hubo de reir al leer la misiva. Era de don Toribio, el capataz de la estancia, de un pequeño campo que ella había heredado de su padre, en Rivera.

Pero cuando mas rió, olvidando por un momento su pena, fué al final de la misiva. Era *impagable,*—decia la rubia —aquel «veso á ustedes los pieses.» Pobre don Toribio! Que buen hombre era: sencillote como él solo. Imposible hallar un hombre mas hábil y honrado para cuidar los intereses de la estancia. Viejo campero, alma serril pero llena de esa intelijencia innata en el hijo del campo, el «Retiro» prosperaba asombrosamente bajo su administracion laboriosa y ordenada.

Más, aquel año la sequía habia sido espantosa. Cinco meses que no llovia! los ganados enflaquecian y habian empezado las «cuereadas.» En las majadas se habían declarado las viejas pestes de las malas épocas. Aquello era un derrumbe! Habia que olvidar la vieja rutina de esperarlo todo de las nubes; habia que abrir pozos, calzar cañadas, construir «tajamares». Pero para todo eso se necesitaba dinero y la presencia del dueño; por eso Ricardo, llamado con tanto apuro, partiria en el primer tren del dia siguiente.

II

Aquella noche no durmieron.

En vano los besos y las caricias de Ricardo querian hacer callar el dolor de su mujercita. Abrazada á su cuello, Laura lloraba como si fuese á perderlo para siempre.

Amaneció. Fué preciso dejar el lecho, que tenia algo de sagrado despues que las lágrimas de la aflijida esposa habían humedecido el nido de sus amores.

Laura misma sirvió á Ricardo el desayuno. Nunca la hermosa rubia habia tenido mayores deseos de agasajarlo y mimarlo de todas maneras. No me olvides un momento, ni uno solo! Verdad que no me olvidarás, gatito mio?...

Y de pronto se fijó que faltaba un botón en la americana de Ricardo. Ah! mira—dijo—aqui falta un botón. Monono! si no fuera por tu mujercita, como andarias!

Y lijera como un corzo, corrió al cuarto vecino y volvió de alli haciendo con la carne rosada de sus dedos un nudo al extremo de la hebra de hilo recien enhebrada. Ya verás, un momentito. Y, nerviosa, comenzó á sujetar un nuevo botón á la americana, allí donde ella notara que el primitivo habia desaparecido.

III

Despacito, despacito, como despertar de jigante que extiende los brazos antes de echarse á andar, el tren comenzó á rodar sobre los rieles, llevándose á Ricardo.

Laura, sobre el andén, quedaba desolada, la linda carita enrojecida por las lágrimas, y siguiendo con los ojos á su esposo que cada vez se alejaba mas de su lado, asomado á la ventanilla y enviándole besos en las puntas de los dedos.

Por fin el tren, despues de salvaje ahullido, se perdió trás un recodo dejando á su paso oscuras volutas que se esfumaban en el aire tranquilo de la mañana. Laura seguia llorando y mirando el punto donde sus ojos perdieron de pronto la silueta de su Ricardo...

—La señora ¿volvemos? dijo Marta, su sirvienta tocándola en el brazo.

– Si, vamos!—contestó Laura, con voz que era un suspiro.

Y echaron á andar á pié, lentamente, sin que las lágrimas dejaran de humedecer las mejillas de la angustiada esposa.

Cominando, caminando, llegaron á la

calle 18 de Julio. De pronto Laura se detuvo; estaba frente á una suntuosa merceria.

La hermosa rubia, aún enrojecidos los ojos por el llanto, miró á las lujosas vi drieras. Qué profusion de ricas telas, de soberbios sombreros, de artísticas baratijas, esas que bien caro cuestan á los esposos y padres complacientes!

La mirada de Laura chispió de gozo, con esa luz que brilla en los ojos del soldado cuando mira las armas que le darán la victoria.

—Oh! mira, mira Marta!

Mira que gorra tan preciosa aquella! Entremos, entremos!

Y, presurosa, traspuso la puerta del templo del lujo.

Allá lejos, muy lejos, devorando el espacio, un tren corria llevándose á su marido bien amado. Oh! pero mas lejos, mucho mas lejos aún, estaba Ricardo de aquella cabecita rubia!...

GRAMA.

PINCELAZOS

DISTINGOS Y SIMILITUDES

«No lo digo por tí, sino por "vosotros".»

II

Tipejo repugnante que ocupa puesto de tercer orden en la familia del parasitismo político.

Tiene carrillos recios y fornida contextura.

Masticar á dos mandíbulas y tirar tarascones á los que se revelan contra el colectivismo: hé ahí sus únicas ocupaciones.

Dimana de los gobiernos cuarteleros y adquiere émulos durante los *civiles*, este perro de presa, de rabo hediondo. Ni Herrera y Obes, ni Idiarte Borda, han despreciado su concurso.

Es algo así como extertor tiránico.

Ostenta pujos de caudillo golillero y marcados ribetes de asesino.

Mira insolente; habla con voz de trueno; no merma bofetadas ni puntapiés á los de lomo blando, pues tiene otorgada carta abierta para eso y para muchas más barbaridades.

No asoma las narices á la calle sin atestarse de materiales bélicos; deja que estos abulten descaradamente, y camina siempre cauteloso, compadre, quebrándose como mujer en cinta y echando miradas recelosas por puro gusto de hacer aspavientos de matón y guapo.

Pero es cobarde como mulita.

Todos lo han visto en época de *elecciones* agitarse altanero, comprando balotas, empujando á los infelices votantes para que las depositen en las urnas y descargando puñetazos en las mesas del sufragio para intimidar à independientes que brillan por su ausencia.

Dicho se está que goza de gran compartimento con los encargados de regir nuestros destinos, y que disfruta muy pingües rentas á nombre de difuntos, pseudos-empleos y eventuales de peregrina justificación.

Viste con lujo, mantiene en su casa pompa bordista y tira los *puros* de á peso antes que formen dos centímetros de ceniza. Generalmente arroja al suelo á estos *monterrey* deliciosos, con ademán fuerte de displicencia y ladea á un lado la cara para escupir por el colmillo.

En los recibos presidenciales, no es raro que haga acto de presencia, así como tambien en las malhadadas excursiones que *el amo* hace á la campaña para conquistar popularidad envidiable.

Cuando sepais que se ha consumado un crímen de móviles políticos, en la persona de algun correligionario, de manera alevosa y premeditada, valiéndose de la impunidad, y cuando en él veais á los jueces, vacilar, disimular la verdad, torcer la marcha de las indagaciones para ocultar al asesino, buscad á este tipejo repugnante, á este perro de presa de rabo hediondo, que él es quien mata en las sombras obedeciendo á indicaciones del *amo* ó instigado por la adulonería de los cortesanos.

LOS DIALOGOS

—Señor Comisario, aquí le traigo este individuo. Le hace falta *una pasadita.*

—¿Que es lo que ha hecho?

—Yo habia ido hasta la otra esquina y cuando volví me dijo un amigo que *éste* habia estado gritando *vivan los blancos.*

—¿Es cierto lo que dice el guardia civil?

—No señor: faltó á la verdad el amigo que le dijo tal cosa. Es porque estamos peleados hace tiempo que me ha querido embromar. No he cometido ninguna falta.

—Señor comisario: es que éste es muy insolente.

—No me falte!

—Despues se arreglará. Pase para el patio.

El detenido se va para adentro y el guardia civil se allega al comisario preguntándole:

—¿Y?

—¿Quién es éste? ¿Es algun blanco cogotudo?

—Si, señor; es del *club*, y muy exaltado.

—Bueno; *sacudímele* un poco la badana, pero, poco y adentro del calabozo. *Mirá* que el otro día le rajaste el mate á uno y en cualquier vuelta me van á embromar por tí...

*
* *

—¿A qué debo tan agradable visita?

—Me explicaré. Sencillamente bajé á la capital, despues de renunciar mi puesto en campaña porque deseaba conseguir un empleo en el banco.

– Pero mi amigo ¿ustedes creen que puede alcanzar para todos? Ha dejado lo seguro por lo problemático. Los empleos del banco estan cedidos casi todos y hay infinidad de recomendaciones aùn.

— Perfectamente, pero con una de Usía es mas que probable consiga acomodo.

—Bien, se la daré.

—Y además pido á Usia dos para mis hijos mayores, pues el sueldo que ganan en los ministerios es una bicoca.

—¿Usted cree, señor mio, que el banco es una mina?

—Vaya si lo creo. En eso Usía tambien estará acorde.

— De ningun modo. Padece usted gran error.

—Pero ¿me dá las recomendaciones?

—Se las daré, se las daré; pero, le repito, no juzgo acertado que usted y sus hijos dejen los puestos que ahora disfrutan para trabajar por otros en el banco.

—No lo crea Usía. Es sumamente acertado. Contamos además con el crédito personal que ha de abrírseme en la nueva institucion.

(El Ministro entrega las recomendaciones. El postulante se retira inundado de gozo y haciendo cortesías exageradas. El ugier anuncia una nueva visita. Es otro postulante que aspira á *calzar* en el banco de la República!!)

*
* *

– Pero diga, tío: ¿cómo se ha hecho usted tan aficionado á los viajes?

—Es muy bueno cambiar de aires. A mis hijos les sienta notablemente bien.

—Sí; pero dada su situación pecuniaria ¡tantos gastos que ocasionan los viajes!

—Tranquilízate, sobrino: hace años, muchos años, que no me cuestan un céntimo. Hasta obtengo el ahorro de hoteles por medio de un capitán que tiene excelentes *cuñas*...

SOCIALES

Octavio C. Battolla nos ha mandado un perfumado ramo de las violetas de su jardin literario. Violetas se titulan sus versos, y en verdad que ellos son un manojito de esas flores, y como ellas huelen bien, con fresco aroma.

VIOLETAS

Para Olinda Porretti.

(IMITACION DE OLINDO GUERRINI)

Es noche de canícula. La brisa
Está tibia, deslízase lijera;
Siento en el alma laxitud invencible
Y la caliente sangre hincha mis venas.

Llegan hasta mi estancia los perfumes
De albos jazmines y áureas madreselvas;
Suena un piano á lo lejos: en el cielo,
Brillan á plenitud miles de estrellas.

Estoy triste, muy triste. Entre las manos,
Cae fatigada mi febril cabeza:
Pienso en tí que estás lejos, y en mis ojos
Asoma un llanto amargo de tristeza!

Octavio C. Battolla.

Buenos Aires, Septiembre 12/96.

Por naturaleza, por antipatías irresistibles, huyo siempre á las confidencias amorosas. Parécenme tontos, insípidamente tontos, los que confian á otros oídos las penas ó las alegrias de sus devanéos. Talvez esto sea debido á que mi carácter es ferozmente egoista. Cuando sufro, cuando en la lucha por la vida siento abatidos mis orgullos y mis ambiciones, me acuso de imbécil y experimento hondo placer,—un placer muy raro hecho de amarguras,—en saber que soy yo solo el que lleva el castigo, yo solo el que apuro los desengaños, la pena infinita de los ideales caídos, los que fueron forjados cuando «la loca de casa» se sumerjió en la nube que fascina, la nube azul del ensueño irrealizable.—Tampoco cuento mis dichas. Las dichas, que son pájaros rosados de vuelos que llevan rumbos inciertos, no gustan anidar en los palacios de mis fantasías. Huyen de éstos, como huyen las aves canoras de los lugares que no dora el sol. Hay una eterna ley que establece amores y connubios entre todo lo que brilla y todo lo que vierte luz. Cuando hableis de contrastes, no los llameis así: nombradlos aberraciones. Es monstruoso que las calahualas florezcan en los cienos del pantano. Es abominable que los labios temblorosos del decrépito, besen requiriendo de amores las mejillas de la niña jentil.

Y á esas pocas dichas, que á las veces anidan breves instantes en mis fantasias, las guardo para mi solo. Es estúpido que conteis que la dueña de vuestros deseos os quiere ella tambien, y que los cielos, y los mares y los bosques y todo lo que sabe hacer armonias, no festejen con himnos triunfales vuestra alegria. Es estúpido que reveleis que los ojos negros os juraron cariños fieles y que al instante no rompan en trinos los pájaros, y en murmullos de besos las olas de la playa, y en remedos de caricias los perfumes que se confunden, en la foresta, en un solo perfume. Es por eso que nunca os digo que las aves de la dicha han querido hacer la trama de sus nidos en los palacios de mi fantasía...

Pero ayer vime obligado á escuchar una historia de amor. Una historia sencillísima y tierna. Casi llegó á conmoverme. Figuraos... pero no os figurais nada, porque no quiero repetírosla. Antójaseme una vez por todas ser consecuente conmigo mismo. No quiero hacerme cómplice de los qué, tontos, insípidamente tontos, confian á otros oídos las penas ó las alegrías de sus devanéos.

NOTAS FINALES

A LOS SEÑORES AGENTES

Que aún no hayan chancelado las mensualidades devengadas, se les ruega lo hagan á la mayor brevedad.

El Administrador.

—Nuestro editorial «Las elecciones próximas» ha merecido los honores de la trascripción á *El Civismo*, de Melo.

Esta misma producción fué inserta en *El Nacionalista* de Rocha.

Agradecemos la jentileza de tan estimables colegas.

—Hemos recibido la visita de *El Nacional*, publicación de la ciudad de Rioja.

Queda desde hoy establecido el canje con esta hoja.

—En la ciudad de Minas se ha fundado recientemente un centro denominado «Asociación Literaria», cuyos propósitos tienden á iniciar á la juventud minera en los estudios literario-filosóficos. Preside á dicho centro el ilustrado señor Juan M. Ros.

Deseamos progresos crecientes á la nueva institución.

—En Rocha se ha suicidado el señor Juan Elias Silva, persona muy estimable que desempeñaba hace muchos años el puesto de oficial 2.° de la Jefatura.

Halla paz en la tumba de este correligionario!

—Procedente de esa misma ciudad permaneció aqui durante varios dias el apreciable joven amigo don José B. Demartini, quien emprendió ayer viaje de retorno.

— Regresó el Miércoles de Buenos Aires, acompañado de su distinguida familia, el doctor Guillermo Melian Lafinur quien ha establecido en esta ciudad su domicilio.

—La suscrición iniciada por los amigos del extinto catedrático de la Universidad don Benigno Paiva, ha obtenido buenos resultados.

Asciende á tres mil pesos la suma recolectada.

Nos felicitamos de ello.

—Ha sido nombrado agente de esta publicación en la capital de la República Argentina el digno cuan decidido compañero de causa don Duvinioso Barbosa, cuyo domicilio está situado en la calle Arenales 1239.

—Anuncian algunos diarios que muy en breve don Urbano Chucarro, Inspector N. de Instrucción Pública, hará una jira á varios departamentos, con el propósito de enterarse del estado de las escuelas que visite.

Muy bien está eso. Pero antes de realizar su viaje, es de desear que don Urbano se *pronuncie* una vez por todas á propósito de los lamentables sucesos que ha poco tiempo tuvieron por teatro de acción, la repartición pública á su cargo.

—*La Tribuna Popular* nos habla de un peje agalludo, que en uno de los departamentos *come á tres carrillos*. El aludido resulta secretario de una Comisión oficial, por cuyo cargo percibe sueldo; és, además, oficial del ejército en «servicio activo», y, por añadidura, desempeña la dirección de un periódico jefaturial.

Se recordará que La Alborada ha hecho repetidas veces denuncias análogas á ésta.

—En la noche de antes de ayer celebróse Asamblea jeneral en en el Ateneo. En ese acto se nombró tesorero de la asociación al señor Victor Caravia, designándose para suplente del mismo cargo al señor Pedro Carrau.

Tipografia Uruguaya Buenos Aires 155